

# Resistencia de comunidades mapuche al sistema de producción capitalista.

Por Danilo Ahumada Flores



Desde los años 80 el estado chileno ha aplicado el modelo neoliberal, incentivando la presencia de capitales extranjeros, vendiendo activos y convirtiendo la política social universal en política social focalizada. Esta política económica ha permitido la acumulación de capital y el aumento del desempleo, situándolo dentro de los países con peor distribución de la riqueza en el mundo.

En este contexto, el conflicto mapuche se ha convertido en una demanda no sólo de los pueblos originarios, sino que ha despertado la simpatía de un número importante de la población que ha visto cómo el Estado criminaliza la protesta social y es incapaz de escuchar las demandas de aquellos que durante siglos han luchado en contra de la usurpación de tierras traspasadas por el Estado a las transnacionales, provocando daños irreparables en el ecosistema. Tierras que desde tiempos ancestrales les han pertenecido a los mapuches (gente de la tierra).



La Coordinadora Arauco Malleco (C.A.M.) es una de las organizaciones mapuche más importantes del territorio, considerada por el gobierno y por los medios de comunicación masivos como un grupo insurgente, con accionar terrorista, cuyo propósito es la recuperación de tierras a través de actos violentos como la quema de camiones y fundos en manos de las forestales. La C.A.M. reivindica el reconocimiento de la nación mapuche como pueblo originario, autónomo, con

prácticas y modos de vida milenarios. Plantea un proceso de liberación y el derecho de los oprimidos a revelarse. Valida todas las formas de lucha y señala que la única solución es la devolución de las tierras usurpadas.

## El conflicto mapuche



El conflicto Estado Chileno – Pueblo Mapuche tiene sus orígenes con la invasión del ejército chileno en el año 1891, cuando los grupos de poder y la burguesía agraria del siglo XIX, con su proyecto militar, incorporaron por la vía violenta el territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista, lo que permitió, a su vez, culminar con el proceso de formación del Estado chileno.

Como resultado de esta incursión militar el Estado impuso las reservas, desplazó a la población de sus espacios originales y remató la mayor parte del territorio indígena beneficiando a colonos criollos y extranjeros que se apropiaron fácilmente de las tierras.<sup>1</sup> Los 10 millones de hectáreas que correspondían al territorio mapuche antes de la Ocupación militar hoy están reducidas a 500 mil.

En la región del Bío Bío y principalmente en la Provincia de Arauco donde se encuentra la mayor cantidad de espacios territoriales mapuche (well mapu), tanto particulares, como empresas forestales, empresarios y el propio Estado, han conjugado una estrategia económica que considera la lógica mercantil del ecodesarrollo centralizado, el que asocia crecimiento económico, preservación del medio y equidad social.

Por el contrario, las comunidades mapuches continúan aplicando el concepto de Ito Fil Mogen (traducido en el mundo contemporáneo y científico como biodiversidad) y que significa, la totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de todo lo vivo, de la vida. Este es el centro de la filosofía mapuche. El motor de

la sociedad no es la búsqueda de un crecimiento económico a rentabilidad extrema, sino el equilibrio que sólo puede entregar una interacción de reciprocidad económica, cultural y social.



Este documento considera como objeto de estudio las comunidades mapuches que viven en condiciones de extrema pobreza en la riberas del lago Llu Llu, sector de Puerto Choque, de la Provincia de Arauco en la Región del Bío Bío. En este sector, ubicado a unos 700 kilómetros de Santiago, las comunidades se encuentran rodeadas por forestales y fuerzas policiales, las que constituyen nuevas formas de ocupación por parte del Estado chileno y validan el control territorial que comenzó con la Ocupación Militar de la Araucanía. Allí, las familias mapuches son víctimas de allanamientos constantes, interrogatorios, montajes y arrestos que no se ajustan al estado de derecho y que han terminado con los líderes de la C.A.M. tras las rejas. La violencia generada en la zona de conflicto también afecta a niños, mujeres y ancianos.



La investigación pretende analizar cómo el sistema capitalista ha penetrado en los espacios territoriales mapuche y cómo éstos se resisten a modificar sus procesos de intercambio. Además, analizaremos cómo las forestales, con el apoyo del Estado, han perseguido judicialmente a los comuneros, acusándolos de robo de leña, quema

de camiones y fondos y amenazas contra los dueños de las tierras usurpadas para lograr su recuperación.

### **Comunidades mapuches enfrentadas al capital**



La incorporación del territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista trajo consecuencias nefastas para las comunidades. Durante la década de los 70 los mapuches debieron comenzar a modificar sus procesos de intercambio (trueque), entendido como la “forma natural del proceso de intercambio y que representa mucho más la transformación incipiente del valor de uso en mercancía que la de las mercancías en dinero. El valor de cambio no cobra todavía forma exenta, sino que está aun inmediatamente vinculado al valor de uso”. 2

Este proceso de intercambio puede ser entendido desde los planteamientos de Marx, donde las comunidades se comportan como una asociación de hombres libres, trabajan con medios de producción colectivos y emplean sus fuerzas de trabajo individuales como fuerza de trabajo social. Todo el producto realizado por el colectivo es un producto social. Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos, son relaciones simples, referidas tanto a la producción como a lo que atañe a la

distribución. Parte del producto presta servicios como medios de producción y como medio de subsistencia, distribuido entre los miembros de la asociación.<sup>3</sup>

Marx también señala que la distribución variará según el tipo de organismo social de producción y el nivel histórico de desarrollo de los productores. En este caso es importante considerar la cosmovisión del pueblo mapuche, su pertenencia con la tierra, y la búsqueda de la armonía y el equilibrio con el medioambiente. En este sentido, los productos que genera la tierra son considerados como colectivos y están al servicio de la sobrevivencia (plantas medicinales, alimentos, madera, etc.).



Pese a que el proceso capitalista se instaló en los espacios territoriales a través de las empresas forestales, las comunidades se resisten a asumir este modelo, manteniendo en algunos lugares el sistema de trueque y reivindicando la devolución de las tierras usurpadas. La C.A.M. ha señalado que las comunidades mapuches se confrontan con intereses empresariales, argumentando que se trata de una lucha contra el capital.

En los espacios territoriales estudiados encontramos comunidades que continúan generando producción orientada al valor de uso, no al valor de cambio. Lukacs señala que los valores de uso sólo dejan de ser valores de uso y se transforman en valores medios de intercambio, en mercancías, por su exceso respecto de la medida en la cual se requieren para el consumo. Cuando se convierten en mercancía lo hacen sólo dentro de los límites del valor de uso inmediato.

Por otra parte, la usurpación de tierras en territorio mapuche trajo consecuencias para las comunidades que viven rodeadas por las forestales. En primer lugar, dividieron a las familias que compartían el mismo territorio, la plantación de pinos y eucaliptos secan y

contaminan las napas subterráneas ya que son especies introducidas que se dan en condiciones de humedad por lo tanto consumen una alta cantidad de agua, provocando sequías en las napas subterráneas y la inutilización de las tierras, grave problema para las comunidades que desarrollan su vida en torno a la tierra. Las comunidades hoy viven en espacios reducidos, ya no consiguen sus plantas medicinales y la tierra es cada vez más esquiva para las plantaciones de papa, principal recurso de este espacio territorial.

Las condiciones de pobreza son extremas. Sin tierras productivas para trabajarlas y subyugados a las forestales que mantienen el control económico y militar en la zona, algunos comuneros son contratados por las empresas madereras como mano de obra barata, reciben sueldos mínimos y deben asumir la condición de empleados, lo que implica, mantener cierto grado de fidelidad con quienes los contratan. Los comuneros realizan el conjunto de las tareas que no pueden ser confiadas a la automatización y que pueden ser ocupadas por cualquier humano. El mapuche asume la condición de obrero y es obligado a incorporar nuevos modelos de producción. Esta mano de obra barata es la encargada de la tala de los bosques, gran contradicción para quienes se llaman gente de la tierra.



Las empresas forestales que se instalaron en la zona durante la dictadura de Pinochet producen pino radiata y eucalipto destinados a la producción de celulosa, exportada principalmente a Japón. Ocupan más de 2 millones de hectáreas, una gran parte de ellas se concentra en la zona de Arauco, principalmente en los alrededores del lago Llué Llué. La mayor parte de la producción corresponde a las Forestales Mininco, en manos del grupo Matte /Larraín,

empresa que tiene más de un millón de hectáreas en Chile, y Forestal Arauco de la familia Angelini, cuya propiedad alcanza las 1.087.200 hectáreas. En menor cantidad se encuentran las forestales Volterra y Tierra Andina, dueñas de más de 30 mil hectáreas. 4 En el caso de la comunidad Esteban Yevilao del sector de Choque, una de las 15 comunidades que se ubican en los alrededores del lago Lleu Lleu, reclaman 400 hectáreas en manos de la Forestal Mininco. 5



Ante los graves problemas que ha originado la instalación de las forestales en territorios mapuche, una gran cantidad de comuneros debieron emigrar hacia ciudades del sur de Chile y Santiago. Actualmente la mayoría de los mapuches son urbanos. En este contexto, las mujeres sólo pueden aspirar a ser empleadas domésticas. Los hombres con la condición de que “chilenicen” su nombre, consiguen trabajos poco calificados. La discriminación se ha institucionalizado.

Los mapuches urbanos son contratados como mano de obra, pasan de una tarea a otra y nunca se quedan demasiado tiempo en una empresa, lo que no les permite constituirse en una fuerza. Esta itinerancia provoca que este obrero no tiene otro oficio sino las capacidades que vende a lo largo de sus tareas,

Las empresas forestales han perseguido a través de la justicia a las comunidades mapuche que se encuentran en conflicto y que responden a las reivindicaciones de la C.A.M. Los han acusado y perseguido por la quema de fundos y camiones, amenazas a los latifundistas del sector y robo de leña. Las comunidades, en tanto, señalan que los comuneros mapuches que fueron detenidos recolectando leña lo hacían con el objetivo de calentar sus viviendas y cocinar. Igualmente, este hecho se ha sumado a la larga lista de acusaciones que ha presentado el Ministerio

Público para criminalizar la lucha de las comunidades en conflicto.

La situación de robo de leña en territorios mapuche y sus sanciones puede ser entendida a partir de uno de los primeros escritos de Marx, quien nos habla de la lógica deshumanizante del capitalismo. El abordaje inicial de esta problemática emerge cuando identifica que ciertos bienes, en sí mismos singulares, se erigen como valores intercambiables entre sí, cuando estos bienes asumen el carácter de mercancías; lo cual da lugar a una doble transformación: en la penalización del “robo” de leña se reivindica no sólo el carácter mercantil de la leña sustraída (su valor expresado en dinero), sino también la posibilidad de que el deudor insolvente pague con prisión. Doble transformación ésta, por la cual la relación de los hombres con las cosas (con la leña en este caso) aparece como la relación de valores objetivos intercambiables entre sí —valor de la leña, valor de la multa en dinero y/o su equivalente en días de prisión—; y por la cual la relación de los hombres entre sí aparece como una relación entre cosas puesto que, a partir de la multa, el damnificado recibe como compensación una cosa, un “exhombre”, un hombre mutilado o, en todo caso, un hombre desprovisto, enajenado.



Posteriormente, Marx avanzará sobre esta problemática en el capítulo de El Capital dedicado al fetichismo de la mercancía, aunque desde una óptica claramente cientificista en base a su análisis crítico de la economía política burguesa. Al distinguir entre el valor de uso y el valor de cambio de toda mercancía, los economistas burgueses —denuncia Marx— no logran dar cuenta que este último es una generalidad abstracta que anula la singularidad de cada objeto en particular. Antes que una propiedad natural de la cosa en sí, el valor de cambio es una construcción artificial, una ficción

que emana de las relaciones sociales de producción. El análisis marxiano de la mercancía demuestra que se trata de un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas, su misterio radica en que el carácter social del trabajo humano aparece ante los hombres bajo la forma de espectros, es decir, como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, en suma, como propiedades sociales que se creen naturales a dichas cosas. El fetichismo de la mercancía implica que las relaciones sociales que median entre los productores y su trabajo global aparezcan como relaciones sociales entre los objetos, como relaciones que, de suyo, existen al margen de los productores. Según esto, Marx señala que el capitalismo es la religión de la mercancía donde las relaciones sociales entre los hombres aparecen como relaciones sociales entre cosas: los hombres se posicionan ante sus productos como ante mercancías, es decir, en tanto valores, y relacionan sus trabajos privados entre sí como si fueran cosas, como trabajo humano abstractamente indiferenciado. Del mismo modo, las relaciones entre las cosas aparecen humanizadas: las mercancías se relacionan entre sí como valores objetivos intercambiables entre sí, al margen de los productores, lo cual no es atributo natural de la cosa, sino producto de las relaciones humanas.



Las tesis de la enajenación en el itinerario marxiano se articulan, desde un principio, en torno a la idea de Hombre como ser genérico, como un ser libre y ahistórico preexistente a la enajenación, de modo tal que ésta última aparece vinculada a una forma de vida no auténtica. En todo caso, la influencia de las relaciones histórico-sociales determina, en última instancia, los grados y matices de la libertad humana; en consecuencia, el trabajo alienado inherente a la lógica del modo de producción capitalista termina

por arrebatarse al hombre su esencia genérica. Esto último evidencia la persistencia — ¿problemática? — de cierto halo idealista en Marx, fundamentalmente en cuanto al desenvolvimiento de las leyes de la historia y el “necesario” advenimiento de la auténtica sociedad humana.

Como señalábamos anteriormente la incorporación del sistema de producción capitalista al interior de territorios mapuche y las condiciones de vulnerabilidad en que viven los comuneros, obligó a muchos, principalmente de otros espacios territoriales, a incorporarse a la fuerza de trabajo de las forestales, modificando sus formas de intercambio, situación que es mirada con preocupación por los comuneros que defienden los espacios territoriales usurpados y que reivindican los sistemas de intercambio heredados de sus antepasados. En este contexto, los trabajadores mapuches han asumido nuevas formas de vida, resguardando los intereses del capital.

Simmel nos da algunas luces para entender este proceso de adaptación de los trabajadores mapuche y aunque sus postulados están pensados en espacios de la vida cotidiana de los individuos en las nuevas y crecientes ciudades modernas, el fenómeno de la alienación y cosificación se puede observar claramente. En primer lugar, Simmel señala que el Capitalismo produce enajenación más allá de lo estrictamente económico, proponiendo una idea de expansión de las consecuencias de esta nueva forma a las otras esferas de la vida, de la estética, la erótica, la religiosa, la política. 6

La racionalidad que es parte de la esfera económica se expande hacia las otras esferas. La racionalidad del dinero es alienante. Es el medio por el cual todo se iguala. Simmel advierte la idea de “inversión entre medios y fines”, lo que debería ser un medio pasa a ser un fin, el dinero se convierte en un fin en sí mismo, un medio para alcanzar más dinero.

Esta nueva forma de vida, que considera al dinero como fin en sí mismo, disminuye la subjetividad de los individuos y la posibilidad de dar sentido a su experiencia. En el caso de los trabajadores mapuche, además de asumir el sistema de producción capitalista, algunos de ellos modifican y alteran otras esferas de la vida.

El trabajo vinculado a la tala de árboles se contraponen a la cosmovisión mapuche que plantea la pertenencia con la tierra, procurando un equilibrio con el medioambiente y que entiende que los productos que se generan de la tierra son el fruto del trabajo colectivo de la comunidad, siendo utilizados en su justa medida. Esta situación modifica la esfera religiosa y la ética. Si a esto se le suma la incorporación de religiones monoteístas, en este caso cristianas, la esfera religiosa se ve doblemente afectada, ya que las comunidades cooptadas por la iglesia deben dejar de realizar prácticas ancestrales relacionadas con su cosmovisión, como lo son las ceremonias para pedir lluvia en tiempos de sequía (Machitún) o para agradecer (Rogativas).

Pero podemos sumar un tercer elemento que contribuye a la enajenación. Las reducciones territoriales también han traído consecuencias en el tema de la salud; las machis, mujeres encargadas de la sanación, no pueden hacer su labor ya que en los terrenos donde antes encontraban sus plantas medicinales, ahora están las forestales. De ahí que muchos mapuches deben ser atendidos en centros de salud pública.

### **El capital detrás de los juicios de los comuneros mapuche**

La C.A.M. ha expresado públicamente que el problema de fondo es territorial, las comunidades mapuches ubicadas en sector del Lago Lleu Lleu se confrontan con intereses empresariales. Durante la dictadura militar el Estado vendió a precios muy bajos los terrenos que hoy ocupan Mininco y Volterra. Desde esa fecha las comunidades comenzaron el proceso de recuperación de tierras, radicalizando sus formas de lucha a partir de los años 90.



La recuperación de tierras contempló la quema de camiones de transporte de madera, incendios

en los terrenos usurpados y enfrentamientos con la fuerza policial. Hechos reconocidos y reivindicados por la C.A.M. y que fueron utilizados por las forestales para perseguir a los comuneros y por el Estado para criminalizar el movimiento.



Los comuneros mapuches, la mayoría vinculados a la C.A.M., fueron detenidos en el año 2008, iniciándose un largo camino judicial. Debieron permanecer más de 2 años en prisión preventiva, medida cautelar solicitada por el Ministerio Público, antes de conocer la sentencia de los tribunales. Los comuneros mapuches fueron acusados de Asociación Ilícita, de homicidio frustrado contra el Fiscal del Ministerio Público, Mario Elgueta, de Robo con intimidación al latifundista Santos Jorquera con amenazas terroristas, lesiones a la policía de investigaciones y carabineros y en algunos casos de robo de leña. Para algunos de ellos la fiscalía y los abogados querellantes pedían penas que sobrepasaban los 100 años de cárcel. A esto se sumó la invocación por parte de los presidentes Lagos y Bachelet de la ley antiterrorista que permitía, entre otras cosas, las declaraciones de los testigos sin rostro. Además, los comuneros serían juzgados por la Justicia Civil y la Militar. Es importante considerar que tanto la ley antiterrorista y la justicia militar, fueron medidas implementadas en la dictadura militar de Pinochet.

A las demandas interpuestas por el Ministerio Público se sumaron los abogados querellantes de las forestales y de la Gobernación de la Provincia de Arauco, quienes formaron un gran bloque para encarcelar a los comuneros.

En marzo del año 2011, 12 de los 16 comuneros son dejados en libertad luego de dos años de prisión, pues no existían pruebas suficientes para declararlos culpables. En tanto, Ramón Llanquileo Pilquiman, José Huenuche Raiman, Jonathan Huillical Méndez y Héctor Llaitul

Carrillanca, líder de la C.A. M. fueron declarados culpables y sentenciados en una primera instancia a 25 años de prisión. Luego de realizar una huelga de hambre que duró más de 90 días y de apelar a la Corte Suprema, el organismo judicial decidió finalmente condenar a 8 años de prisión a Llanquileo, Huenuche y Huillical, y 14 años, a Héctor LLaitul.



### Palabras finales

El conflicto entre pueblos originarios y capital está dado principalmente por la acción depredadora de las trasnacionales forestales, amparada por el modelo neoliberal implementado en Chile desde la dictadura militar, un sistema que es a la vez invasor, usurpador e impositivo: invade los espacios físicos y socioculturales de las comunidades mapuche, usurpa sus bienes materiales y coarta el derecho de uso, goce y disposición de tierra, minerales, vegetales, agua y animales de los espacios territoriales, e impone su propio aparato legal y cultural.

La incorporación de los espacios territoriales al sistema de producción capitalista trajo como consecuencia el paso de la propiedad comunitaria colectiva a la propiedad privada, entendiendo a la tierra como un capital, como objeto negociable en el mercado, dañando las estructuras económicas, sociales y culturales del pueblo mapuche. Además, las comunidades denuncian que el capitalismo ha incidido en el menoscabo de la identidad y con ello la existencia como pueblo, pues ha provocado un significativo proceso de emigración hacia las ciudades y la pérdida de gran parte de los espacios territoriales mapuche que se encuentra en su mayoría en manos de empresas forestales.

Gran parte de los comuneros del sector de Choque han defendido la propiedad colectiva y

se han opuesto a la incorporación de la idea de propiedad privada, la C.A.M. continúa planteando la autonomía económica, entendiendo la lucha del pueblo mapuche como resistencia a las políticas de libre mercado. Sin embargo, las condiciones de extrema pobreza llevaron a un número importante de comuneros a incorporarse a las empresas forestales como mano de obra barata, situación que los llevó a modificar sus distintas esferas de vida.

El fenómeno de la cosificación también está presente en los comuneros que decidieron insertarse en el sistema de producción capitalista, ya que incorporaron el concepto de mercancía, cuya esencia se basa en que una relación entre personas cobra el carácter de una coseidad. El dinero se convierte en un fin y con ello una gran cantidad de cosas que tienen el carácter de fines por sí mismas pasan a ser meros medios.



Lukacs señala que el triunfo del capitalismo sólo puede darse en la medida que abarque todas las esferas de la existencia, en este caso las relaciones entre hombres son entendidas como si fueran relaciones entre cosas. En el caso de los obreros mapuche que se incorporaron como fuerza de trabajo a las forestales han modificado sus distintas esferas de vida, ya que la esfera económica se expandió a las otras. Cuando el proceso de transformación abarca todas las manifestaciones de la vida social, nos encontramos con el despliegue total de la producción capitalista. De ahí que la mayoría de los comuneros que trabajan en las forestales buscando mejorar sus desfavorables condiciones de vida, no formen parte de las organizaciones mapuche que reivindican el estado nación, han asumido los “beneficios” que les da el sistema, convirtiéndose en individuos inconscientes que resguardan los intereses del capital.

Por otra parte, la C.A.M. continúa con el proceso de recuperación de tierras, planteando el concepto de estado nación, luchando contra la

instalación de nuevas forestales y termoeléctricas en espacios territoriales mapuche e intentando recuperar las antiguas formas de producción, alejadas del sistema de producción capitalista, sistema que ha provocado daños irreparables al ecosistema y los ha obligado a modificar sus estructuras económicas, sociales y culturales.



1 CHIHUAILAF, Elicura; MILLAMÁN, Rosamel; DEVALPO, Alain; MASSARDO, Jaime; RUIZ, Carlos. Historias y lucha del pueblo Mapuche. Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2008.

2 LUKACS, Georg. Historia y conciencia de clases. La Habana: Instituto del Libro, 1970.

3 MARX, Karl. El Capital, crítica de la economía política. siglo Veintiuno editores.

4 caracterización de la Comuna de Tirúa para PCT "Diseño de proyectos de desarrollo territorial rural. FAO. Tirua 2010"

5 <http://www.mapuche.info/lumaco/campanya9805.htm>

6 SIMMEL, Georg. Filosofía del dinero. Madrid 1977

